

# VIAJERAS ESPAÑOLAS A MARRUECOS: ENTRE LA DEFENSA DEL COLONIALISMO Y LA ATENCIÓN A LAS MUJERES DEL “ORIENTE DOMÉSTICO”

Carmen Marina VIDAL VALIÑA  
*Universidad Complutense de Madrid (UCM). España*

**Palabras-clave:** viajeras, periodismo, Marruecos, colonialismo, mujer, alteridad, orientalismo.

**Resumen:** Ser mujer, española y viajera al mundo árabe a principios del siglo XX suponía romper barreras no sólo geográficas, sino, ante todo, mentales y sociales, al cuestionar el dominante discurso de la sumisión femenina al hombre. Defensoras de la ocupación española en el país vecino, Aurora Bertrana, Carmen de Burgos y Consuelo González Ramos debieron enfrentarse a sus identidades contradictorias: inferioridad de género versus superioridad racial, colonizadoras en Marruecos pero “colonizadas” por los hombres en sus sociedades de origen. Y de fondo, Marruecos como Oriente doméstico, exótico pero cercano, en el que se presta atención especial a sus mujeres, aquellas que deben ser “liberadas” del opresor masculino, en este caso, marroquí. Las obras de estas tres mujeres son de innegable interés para aproximarnos a la realidad de un tiempo y de un país árabe con una mirada diferente, por ser, a un tiempo, viajera y femenina.

**Mots-clés:** voyageuses, journalisme, Maroc, colonialisme, femme, alterité, orientalisme.

**Résumé:** Être femme, espagnole et voyageuse dans le monde arabe suppose de briser des barrières non seulement géographiques, mais aussi, et avant

tout, mentales et sociales par la remise en question du discours dominant sur la soumission des femmes aux hommes. Adeptes de l'occupation espagnole au Maroc, Aurora Bertrana, Carmen de Burgos et Consuelo González Ramos ont dû affronter leurs identités contradictoires: infériorité de genre versus supériorité raciale, colonisatrices au Maroc et à l'inverse « colonisées » par les hommes dans leur société d'origine.

**Key words:** Female Travellers, Journalism, Morocco, Colonialism, Women, Otherness, Orientalism.

**Abstract :** Being a woman, Spanish, and a traveller to the Arab world at the beginning of the 20th Century implied to break walls, not only geographic but mental and social : it leads to question the dominant discourse of submission of women to men. Aurora Bertrana, Carmen de Burgos y Consuelo González Ramos, being in favor of the Spanish domination of Morocco, had to confront their contradictory identity: gender inferiority vs. racial superiority; colonizing Morocco, but being “colonized” by men in their societies. Morocco thus appears as a frame, a “domestic Orient”, exotic but near, and whose women have to be “liberated” by masculine oppressor. The works of these three women are of undeniable interest in order to have a look at a time and an arab country with a different perspective.

En el principio, mucho antes del surgimiento de los grandes medios de comunicación y del envío de las corresponsales a los rincones más perdidos del globo, las viajeras rompieron barreras y demostraron que “mujer” y “viaje” son conceptos bien avenidos. Su presencia abre fisuras a través de las que se puede (re)analizar la idea de la alteridad de una forma menos hegemónica y más heterogénea que si tenemos únicamente en cuenta la perspectiva masculina de contacto con el otro (CERAROLS RAMÍREZ, 2009: 16). Por ello, analizar la trayectoria de las viajeras españolas a Marruecos permite revisar la mirada hacia el país vecino durante las primeras décadas del siglo XX con ojos renovados.

Es a partir de la segunda mitad del XIX cuando las mujeres viajeras, y de manera especialmente llamativa en el mundo anglosajón, comienzan a recorrer el mundo disfrutando del concepto actual de los viajes: placer y curiosidad (CASTAÑEDA, 2003: 11). De hecho, es en ese mismo año, 1850, cuando la famosa agencia Cook abre el Oriente para el turismo (en un siglo que ve nacer el auge del orientalismo) y permite que los viajes a esta zona del mundo amplíen su abanico de público más allá de las clases privilegiadas (LITVAK, 1984: 11). Por otro lado, el hecho de que el exotismo aparezca en el siglo XIX no sólo como un fenómeno literario y artístico, sino también como un hecho cultural, insinuándose en las costumbres, las modas y las formas de vida, aumentó el interés hacia tierras árabes (LITVAK, 1984: 14). Extender el análisis a principios del siglo XX es especialmente pertinente para el caso de España, que presenta un considerable retraso respecto al mundo anglosajón en lo que se refiere al surgimiento de las primeras viajeras a tierras árabes. También en cuanto a su número. Sólo tres nombres he rescatado en mi estudio para el caso de las viajeras españolas al mundo árabe: Carmen de Burgos, *Colombine*, Consuelo González Ramos (Celsia Regis, Doñeva de Campos en su traslación literaria) y Aurora Bertrana.

Quede claro desde un principio que me centro en un tipo muy específico de mujer: aquella que recorre el mundo sola (o, en el caso de viajar con una compañía masculina, que produce obras autónomas al respecto del viaje o desempeña durante él una labor específica no ceñida al mero acompañamiento del marido, hermano o padre) y que, lejos, de ceñirse únicamente a un relato turístico de los lugares que visita, habita durante cierto tiempo en el mundo árabe o, al menos, incluye en su narración datos sobre ese mundo, sus gentes, su sociedad, etc. Me interesa no el viaje puramente con fines culturales, sino un viaje más activo, por el que las mujeres intentan una

verdadera salida no sólo fuera de sus espacios, sino también más allá de los papeles que les atribuía su sociedad de origen.

Entre las dos fechas señaladas, 1850 y principios del siglo XX, se van a producir una amplia cantidad de hechos relacionados con los viajes y los descubrimientos, que dan cuenta de la importancia de este período para nuestro estudio: entre 1853 y 1856, Livingstone cruza el continente africano; en 1855 se celebra la Exposición Internacional de París; en 1860-1863 Speke y James Grant llegan al Nilo, y en 1869 se abre el Canal de Suez; naciendo el siglo, en 1900, Francia e Italia firman su acuerdo sobre Marruecos y Trípoli, y cuatro años más tarde lo hacen España y Francia; en 1909 se inicia la edad heroica de la aviación, y entre 1910 y 1912, Admundsen descubre el Polo Sur. En 1911, Italia anexiona Trípoli. Se producen además otra serie de hechos políticos, desarrollos científicos y literarios que pueden ayudar a comprender la manera de aproximarse al mundo árabe de las mujeres estudiadas: Joseph de Gabineau publica entre 1852 y 1855 su *Essai sur l'inegalité des races humaines* y en 1859 sale de la imprenta *El origen de las especies*, de Charles Darwin. Es también la época de los imperios: en 1852 se inaugura el II Imperio Francés, y en 1883 se funda el Imperio colonial alemán, al tiempo que el inglés sigue en su apogeo, cubriendo países de varios continentes.

Las viajeras que recorrieron el mundo entre 1850 y 1914 no superaron únicamente barreras geográficas. También, y quizás de manera mucho más importante e incluso dura, rompieron con el papel en sociedad que se les había atribuido por el mero hecho de ser mujeres. El ideario burgués fue elaborando durante todo el siglo XIX un “imaginario colectivo”, un modelo social y un discurso dominante basados en la exclusión de la mujer de la esfera pública, reservada únicamente para el hombre. Esa dualidad artificial se tradujo en un modelo de mujer ideal, presentada como el “ángel del hogar” y relegada a la función de esposa y madre (AGUADO,

1994: 323). Se trata de la ideología típica de la burguesía victoriana, visible claramente en la Gran Bretaña de la época, pero cuya doctrina de las esferas, con una rígida separación por sexos entre lo público y lo privado, es perceptible también claramente en el caso español (NASH: 1983).

Con esas limitaciones, las mujeres que deseaban algo más que una vida convencional como esposas y madres dentro del ámbito del hogar se veían obligadas a mirar más allá del papel asignado a su sexo. Para las mujeres privilegiadas, el único modelo de independencia y éxito era el masculino. La libertad sólo era posible si se actuaba como un hombre: realizando diferentes actividades, escribiendo, rompiendo las convenciones sobre la feminidad. Al complementar sus viajes con la escritura, las viajeras subieron todavía un peldaño más en su reconocimiento como mujeres y personas públicas activas. El acto de escribir no es inocente y como, ha apuntado Cristina Enríquez de Salamanca, al representarse como seres femeninos a través de su escritura, las escritoras del siglo XIX reivindicaron la existencia de la mujer como sujeto (MORANT, coord., 2005: 140. El término es mencionado por Susan Kirkpatrick).

## **LAS VIAJERAS ESPAÑOLAS AL MUNDO ÁRABE: ENSAYANDO UN PERFIL**

Con un vistazo rápido a sus biografías, no parece que las tres viajeras seleccionadas presenten una gran cantidad de elementos en común: Carmen de Burgos entra en 1903 en la redacción del *Diario Universal*, convirtiéndose en la primera española que puede ser calificada con todo derecho de “periodista”. En 1909 se convirtió en la primera corresponsal de Guerra en España, enviada al Norte de Marruecos. Por esa misma época cubre en el país la campaña del Kert la enfermera Consuelo González Ramos (Celsia Regis, Doñeva

de Campos en su traslación literaria). Un tercer nombre se repite constantemente en la bibliografía publicada sobre mujeres españolas y Marruecos durante la primera mitad del siglo XX: el de Aurora Bertrana. Dado que se trata de la única de las tres que se dirigió a Marruecos con la intención fundamental de conocer a fondo el país (se adaptaría por tanto mucho mejor al concepto de viajera al modo inglés) y de manera especial a sus mujeres, la he incluido como tercer nombre aunque su periplo a Marruecos sea más tardío (en torno a los años treinta). Sin embargo, a pesar de tratarse de mujeres con características aparentemente poco relacionadas, todas ellas comparten una serie de elementos comunes que nos permiten trazar un perfil que englobe a las tres:

- *Educación especial para la época*: a diferencia de la educación normativa que se les daba a sus congéneres como madres y esposas, las mujeres viajeras tuvieron, en muchos casos, una aventajada para su época, en la que estudiaron materias y desarrollaron tareas consideradas por aquel entonces como “masculinas”. Es probable que esta educación especial desde temprana edad fuese modelando su interés por llevar un tipo de vida diferente al que se les suponía por clase y por sexo.
- *Pertenencia a una clase alta-media alta*: esta característica les permitía, por un lado, costearse sus viajes y mantener un elevado tren de vida en los países que visitaban, así como, indirectamente, no tener que trabajar para vivir y por lo tanto poder dedicar tiempo al estudio de la lengua árabe, de las costumbres de los países que visitaban... Por otro lado, al no tener ningún tipo de limitación temporal por cuestiones monetarias, su posición acomodada les permitía pasar largas temporadas en los países que visitaban y conocerlos en profundidad. La característica de clase alta se repite tanto en las mujeres anglosajonas como en las españolas. Carmen de Burgos, por ejemplo, era hija de

un terrateniente y vicedónsul de Portugal (CASTILLO, 2003: 17)

- *Pioneras, pero no tan rupturistas*: El concepto de viajera al mundo árabe entendido en el sentido británico, como mujer que viaja sola simplemente por el mero hecho de conocer esa sociedad y vive durante años en ella, no existe en España. Aquí nos encontramos con viajes mucho más puntuales, que salvo en uno de los casos, el de Aurora Bertrana, tienen siempre una finalidad “práctica” (la periodística para Carmen de Burgos, la de ayuda médica para Consuelo González Ramos), y que se realizan sin un conocimiento lingüístico, cultural, etc. tan amplio de la zona como en los casos de Gertrude Bell o Freya Stark, por citar sólo dos ejemplos de los más conocidos de entre las británicas. Sus rupturas con las sociedades de origen son también menos radicales, porque sus viajes no implicaron una ruptura tan intensa con las convenciones sociales de la España de la época (contraieron matrimonio, apoyaron, salvo en el caso de Aurora Bertrana, el colonialismo español en Marruecos, y nunca llegaron a adquirir el poder y la influencia en tierras musulmanas que poseyeron algunas de las viajeras inglesas más renombradas). En ellas tampoco existe ningún tipo de conflicto identitario, conflictos que sí habían aparecido en el caso de las anglosajonas: a las españolas, el viaje les sirve, incluso, para reafirmarse en mayor medida como occidentales.

### **Defensa de la presencia española en Marruecos**

Al contrario que las viajeras anteriormente estudiadas, algunas de las cuales manifestaron sus dudas o incluso clara oposición al colonialismo de las potencias europeas, en el caso de las españolas,

su actitud es por lo general mucho más complaciente. Su tono es más propagandístico y exaltado a la hora de defender el papel de España, un imperio en franca decadencia en esa época frente al apogeo del Imperio Británico en el que se movieron Gertrude Bell o Freya Stark. El auge de la “cuestión marroquí” hizo surgir toda una obra artística y literaria de carácter claramente orientalista que diese cobertura ideológica al africanismo. Es en este contexto en el que se enmarca la obra de las tres mujeres analizadas.

### **Atención minuciosa a los paisajes y gentes**

Sus textos se convierten en una fuente importante para conocer a las poblaciones nativas y adquieren valor etnográfico. No es casualidad que hayan sido consideradas, de hecho, auténticas “exploradoras sociales” (CERAROLS RAMÍREZ, 2009: 15). En este sentido, los relatos de las mujeres viajeras son sobre todo relatos de la cotidianidad más que de grandes acontecimientos, y muestran una experiencia de Oriente más privada que pública, individual antes que institucionalizada (MELMAN, 1995: 12). El hecho de que fuesen consideradas inofensivas, o una curiosidad, les facilitaba el diálogo y muchas veces las abría puertas a los aspectos más privados de las personas cuyas vidas compartían mientras viajaban de país en país (SLUNG, 2001: 232). Ciertos espacios estaban vedados incluso a los exploradores más famosos e intrépidos y sí se abrieron para ellas. Aurora Bertrana, por ejemplo, visitó prisiones de mujeres, prostíbulos y hasta un harén

### **Identidades poliédricas y contradictorias**

1. Inferioridad de género *vs* Superioridad racial: Marginadas en el contexto patriarcal de sus países de origen, son sin embar-



go racialmente superiores en el espacio colonial de la época (GARCÍA RAMÓN, 2007: 10) por su origen español.

2. Colonizadoras *vs* Colonizadas: En relación con la característica anterior, las mujeres viajeras eran “colonizadas” por los hombres en su sociedad de origen, pero presentaban rasgos de colonizadoras en el mundo árabe, aun cuando fuesen ideológicamente anticolonialistas, al vincularse con los poderes imperiales, en este caso el español
3. Sometimiento a la tradición en Europa *vs* comportamiento no normativo fuera de sus fronteras: En el mundo árabe, las mujeres viajeras gozaban de una libertad de la que no disponían en Europa, donde su papel debía ajustarse al tradicional rol de esposa y madre. Fuera de sus países de origen, sin embargo, escribían, se relacionaban con hombres de muy diversas procedencias y tenían un status y un reconocimiento social que se les negaba en sus propios hogares.

## **EL VIAJE COMO CREADOR DE IMAGINARIOS: ENTRE LA CONSTRUCCIÓN DESDE LA ALTERIDAD Y EL IMPERIALISMO SIMBÓLICO**

Oriente (sea el Oriente Medio para los británicos, el “Oriente” marroquí para los españoles) fue durante todo el período estudiado un lugar para la ensoñación y la fantasía del viajero. Las traducciones de *Las mil y una noches*, las imágenes de odaliscas y refinados harenes del arte... Todo contribuía a crear una atmósfera de misterio y fascinación en torno a esta parte del mundo que todavía no se había terminado de cartografiar. En este contexto en el que el mundo no europeo era para los habitantes del Viejo Continente mucho más desconocido de lo que lo es ahora, el papel de los viajeros fue especialmente importante a la hora de crear imágenes y representaciones

sobre Oriente. Fueron ellos quienes elaboraron con sus relatos y crónicas auténticas geografías imaginarias, en las que, junto al relato descriptivo de los hechos, los mitos y las fantasías también jugaron un papel muy reseñable (GARCÍA RAMÓN, 2007: 6).

El poder de los viajeros europeos para trasladar ese mundo a sus audiencias radicaba en su capacidad para transformarlo y modelarlo en base a su mirada. Lo que el público al fin y al cabo recibía no era una visión descriptiva y objetiva de Oriente, sino una imagen tamizada del mismo, transformada por la mirada de otro europeo. ¿Eran estas imágenes distorsionadoras o veraces? Esa es ya otra cuestión, pero el poder de atracción irresistible que sus relatos tenían para una audiencia ávida de exploraciones y nuevos conocimientos era innegable. Oriente devino el espacio de los deseos y, como tal, un lugar vacío en el que era posible construirse (ALMARCEGUI, 2007: 267). En el caso de las mujeres, como hemos visto, se convirtió de hecho en un auténtico lugar para el escapismo de vidas anodinas y sujetas a las convenciones sociales.

Viajar siempre supone, y más en una época en la que no era tan sencillo desplazarse, una interacción con el Otro y una construcción desde la diferencia (CERAROLS RAMÍREZ, 2009: 11). Los viajeros van a resaltar, precisamente, los aspectos más distintivos y diferenciados de ese mundo árabe en relación con el mundo europeo del que partían, lo que conlleva una construcción del Otro no sólo como extranjero, sino principalmente, como exótico. Es por ello que la retórica va a intentar hacer ver, oír y sentir una realidad que se entiende como fundamentalmente diferente. Son las características distintivas respecto al mundo europeo las que se destacan en mayor medida (LITVAK, 1984: 18-19).

Ese Otro no es únicamente una cultura diferente con la que el viajero se relaciona. Es también, en muchos casos en esta época, un colonizado. Lo fueron los súbditos del Imperio Británico durante la

época de Gertrude Bell o los marroquíes que luchaban por liberarse de la ocupación española en la Campaña del Kert que cubrió Carmen de Burgos. La cobertura de los viajeros sobre estos territorios no va a ser pues siempre inocente y puramente geográfica. Muchos de ellos fueron portadores de un auténtico “imperialismo simbólico”, en palabras de Dolors García Ramón (GARCÍA RAMÓN, 2007: 6), a través del que alabaron la política de su país de origen en el país ocupado o mantuvieron actitudes de superioridad respecto a la población nativa.

### **MARRUECOS COMO ORIENTE DOMÉSTICO: ENTRE EL PATRIOTISMO A ESPAÑA Y LA ATENCIÓN A LA MUJER ÁRABE**

No encontramos en el caso de las mujeres estudiadas ningún tipo de variedad geográfica a la hora de aproximarse al mundo árabe. Su destino es único: Marruecos. Y no se trata de un destino casual: la política exterior española de mediados del siglo XIX redirigió sus anhelados intereses ultramarinos hacia territorios más cercanos, apareciendo un interés colonialista claro y conciso por el imperio alauita, que culminó con la designación de un Protectorado franco-español en este territorio (1912-1956). Acompañando a ese interés, aumentaron también los que se desplazaron a Marruecos y dejaron escritas sus experiencias viajeras. Marruecos se convirtió así en el “Oriente doméstico” de los españoles (CERAROLS RAMÍREZ, 2009: 12). A partir del primer decenio del siglo XX, época en la que escriben las tres mujeres analizadas, la “cuestión marroquí” deviene uno de los pilares fundamentales de la política exterior española, tanto por voluntad propia (potenciales intereses comerciales, deseo de jugar un cierto papel internacional tras la crisis de 1898), como por el hecho de que España se ve involucrada en las estrategias geopolíticas

en el Magreb de las dos grandes potencias coloniales del momento, Francia y Gran Bretaña. Arrancando del desastre colonial del 98 y coincidiendo con el apogeo de la expansión colonial en África, el africanismo español se consolida como ideología política y tema de debate nacional tanto en las Cortes como en la prensa. La expansión colonial española en Marruecos entra en una fase militarista en 1909, que cubrirán Carmen de Burgos desde el frente periodístico y Consuelo González Ramos como enfermera.

Cuando se acercan al país vecino, las viajeras españolas lo hacen con el bagaje previo de preconceptos, imágenes del arte y de la literatura con tintes orientalistas que se había ido cultivando durante siglos. Y lo más curioso es que siguen cultivando esa imagen del Oriente mágico e idealizado que pervivía en Europa, del que dan cuenta los paisajes y monumentos ancestrales marroquíes, y critican de manera furibunda todo aquello que no concuerda con esa imagen previa e ideal, sea la suciedad de los niños, el encierro de las mujeres o el mal carácter de algunos hombres.

Son muchos los textos que he podido leer en los que las críticas sobre la población son tan habituales y presentan un número tan elevado de generalizaciones sobre el supuesto “ser árabe” que acababan produciendo un discurso de tintes esencialistas. Ese discurso esencialista, que, cierto es, aparece especialmente marcado en las viajeras que no viven en el mundo árabe, sino que lo recorren en un momento determinado (como sucede en las españolas frente a las anglosajonas), parece estar vinculado también con el discurso imperialista imperante en la época y su consideración no igualitaria de colonizadores y colonizados.

Para Carmen de Burgos y Consuelo González Ramos, que visitan Marruecos durante la campaña del Kert, el papel de España en Marruecos está claro: se trata de llevar la “civilización” a un país sumido en la barbarie. Cuando se hace referencia a la población

marroquí, la situación se presenta siempre en base a estos términos maniqueos, que invisten a esa población de una serie de características estereotipadas y negativas. Consuelo González Ramos relata: “Trémulas de esperanza y de temor asistimos las mujeres a la lucha que se está desarrollando en estos campos rifeños. ¿Qué sería de nosotras si venciera la barbarie?” (DE CAMPOS, 1912: 15). Consuelo González Ramos es la más radical en sus críticas hacia la “barbarie” marroquí, y su discurso adquiere incluso tintes raciales: “Recocijémonos los nacidos en hispano suelo de pertenecer a una raza superior, cuyos hombres saben morir con noble y dignidad por civilizar y dar la dicha á un continente salvaje” (DE CAMPOS, 1912: 146-147).

Los estereotipos son otras de las constantes en los relatos analizados. Hay que tener en cuenta que, como apuntaba Edward Said en su obra *Orientalismo*, en este caso la relación de fuerzas es desigual: mientras las viajeras escriben, los marroquíes son descritos (SAID, 2002). A ellos se les atribuye el papel pasivo, a ellas el activo, la capacidad de observar y estudiar (se da una auténtica relación de poder a través de la escritura).

Los estereotipos seculares no se modifican aunque entren en contacto directo con las poblaciones a las que se refieren, y, además, conviene mantenerlos para servir al objetivo ideológico de justificar la intervención española en Marruecos. Consuelo González Ramos apunta que “Lo que nos ocurre á nosotras (las españolas) con las moras, que siempre las miramos con curiosidad y las interrogamos sobre esos misterios secretos que hemos leído en *Las mil y una noches*” (DE CAMPOS, 1912: 25). Carmen de Burgos, en su obra *En la guerra*, presenta más ejemplos de estos estereotipos: los tenderos marroquíes le evocan las figuras de aquellos mágicos mercaderes de Bagdad que vendían las alfombras y las pomas milagrosas de los cuentos de Scherezada (página 20); los rifeños son “feroces” y “des-

precian la muerte” (p.20); el sol ardiente de África le hace pensar en “alcázares, califas y odaliscas” (p. 31).

Sin embargo, y a diferencia de las viajeras británicas que hemos analizado anteriormente, y como dato a primera vista curioso, las españolas dedican una atención mucho mayor a la vida de las mujeres marroquíes. ¿Cómo podemos justificar esta atención especial a las mujeres de una sociedad que se acaba de considerar bárbara y opuesta a las más elementales reglas de la civilización? Pues creo que precisamente en base a ese mismo interés de seguir desacreditando a tal sociedad: destacando la ferocidad de las mujeres y su falta de derechos se aporta un argumento más a la barbarie de los “moros” contra los que España combate. Aurora Bertrana, por ejemplo, pretendía en su obra *El Marroc sensual i fanàtic*, entre otras cosas, denunciar las presiones reales y metafóricas que recludían a las mujeres árabes en un espacio inaccesible (GRANELL NOGUÉ, coord., 2001: 38). El harén, que en la retórica orientalista se había considerado símbolo de lujo y placer sensual, aparece en el relato de Consuelo González Ramos como un símbolo más de la opresión del árabe hacia sus mujeres: “(El otro bando) integra el retroceso y fanatismo y lleva en su centro el serrallo, ominoso emblema de la esclavitud y villanía”. España aparece, así, como “redentora” de la mujer marroquí, en un sentido cuasi mesiánico: “¡Oh, mujer africana! ¡El triunfo de las armas españolas será tu redención! ¡El serrallo para ti se anulará, y gozarás, por nuestro impulso, de la libertad que nosotras disfrutamos ya cerca de 20 siglos!” (DE CAMPOS, 1912: 15-16).

La elección de criticar el modo de vida de las mujeres marroquíes tiene también en ocasiones otra finalidad: les sirve como medio de autoafirmación como occidentales, de posicionarse y reforzar la identidad propia delante del lector. No deja de ser curioso que las autoras hagan referencia a la libertad de que ellas gozan en relación

con las marroquíes, cuando en sus propias biografías y sociedades de origen se han enfrentado con los problemas derivados de ser mujeres y adquirir reconocimiento por su trayectoria profesional.

Sin embargo, y a pesar de todos los prejuicios y sesgos ideológicos que los relatos de las tres mujeres analizadas presentan, sus obras son de innegable interés por efectuar una aproximación a la realidad marroquí en la que la vida cotidiana y sus mujeres tienen un protagonismo especial. Por su condición femenina, pudieron entrar en reductos cerrados a los hombres occidentales. Aurora Bertrana, por ejemplo, visitó un prostíbulo de Tetuán, un harén en Arcila y una prisión de mujeres en Xaouen (GRANELL NOGUÉ, coord., 2001: 72). Y el relato de Carmen de Burgos, *Colombine*, emana una “cotidianidad” nunca antes observada en las crónicas de guerra, siempre escritas por hombres, al otorgar un protagonismo especial a todo lo que rodea los enfrentamientos (sentimientos de los soldados, padecimiento de las mujeres...). En este sentido, tanto ella como Consuelo González Ramos cultivaron una verdadera “Geografía de la proximidad”, al incorporar el lado más humano del campamento y todo lo que está sucediendo en los espacios frontera más allá de lo bélico (CERAROLS RAMÍREZ, 2009: 34-35). Sus obras desarrollan, innegablemente y con todas sus limitaciones, una mirada diferente hacia el otro lado del Estrecho (diferente por ser, a un tiempo, una mirada española y femenina).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO, Ana M. (1994), *Textos para la historia de las mujeres en España*, Madrid, Cátedra.
- ALMARCEGUI, Patricia (2007), *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, Bellaterra.

- CAMPOS, Eva de (1912), *La mujer española en la campaña del Kert. Meilla*, Establecimiento tipográfico “La Africana”
- CASTAÑEDA CEBALLOS, Paloma (2003), *Viajeras*, Madrid, Alderabán.
- CASTILLO MARTÍN, Marcia (2003), *Carmen de Burgos Seguí, Colombine (1867- 1932)*, Madrid, Ediciones del Orto.
- CERAROLS RAMÍREZ, Rosa (2009), *Viajeras españolas en Marruecos: literatura de viajes, género y geografías imaginarias*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- GARCÍA RAMÓN, María Dolors (2007), *Exploració, geografia i estudis postcolonials: una mirada de gènere sobre les narratives de viatges (Gertrude Bell, 1868-1926): discurs de recepció de Maria Dolors Garcia Ramon com a membre numerària de la Secció de Filosofia i Ciències Socials, llegit el dia 21 de maig de 2007*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- GRANELL NOGUÉ, Glòria et al., coords. (2001), *Aurora Bertrana, una dona del segle XX*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- LITVAK, Lily (1984), *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona, Laertes.
- MELMAN, Billie (1995), *Women’s orients: English women and the Middle East, 1718-1918: sexuality, religion and work*, Basingstoke, Macmillan
- MORANT, Isabel, coord. (2005), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra.
- NASH, Mary (1983), *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Barcelona, Anthropos.
- SAID, Edward (2002). *Orientalismo*. Barcelona, Random House Mondadori.
- SLUNG, Michele (2001), *Viviendo con caníbales y otras historias de mujeres*, Barcelona, RBA